



La calidad, una opción para pensarnos a nosotros mismos

MARÍA PIEDAD MARÍN GUTIÉRREZ
DOCENTE FACULTAD DE MERCADEO
UNIVERSIDAD DE MANIZALES
Maria-piedadm@laciudad.com

Resumen

Trascender la conceptualización de la calidad en la Educación Superior de una posición técnico instrumental a una reflexión crítica, libre, que reinvente la autonomía universitaria a través de procesos conscientes y razonados a la luz de sus funciones sustantivas, no sin antes hacer un recorrido por los orígenes de nuestra civilización y su íntima relación con la educación y los ideales que esta época marcaron las acciones y pensamientos que dominaron los caminos de formación del ser humano, cuya finalidad es extrapolar el concepto de calidad que en la actualidad es el espíritu de las Leyes, intenciones y propósitos de la Educación Superior contemporánea, a la areté y virtud que en los comienzos de una educación consciente fueron el pretexto para alcanzar la excelencia.

Abstract

To better the conceptualization of quality in higher education from a technical-instrumental position to a free critical reflection, that reinvents the university autonomy through reasoned and conscious processes, without forgetting to go through the origins of our civilization and its close relationship with education and ideals that in this time stressed the actions and thoughts that dominated the ways to form the human being, whose purpose is to extrapolate the concept of quality that currently is the spirit of

laws, intentions and purpose of contemporary higher education, the areté and virtue that at the beginning of a conscious education were the reason to reach excellence.

En Colombia han existido diferentes procesos para medir la calidad en la educación y en especial la Educación Superior, desde modelos basados en pruebas documentales, procesos de autorregulación, hasta el actual que parte del principio de autonomía universitaria consagrada en la Constitución política de Colombia la cual "reconoce a las universidades el derecho a darse y modificar sus estatutos, designar sus autoridades académicas arbitrar y aplicar sus recursos para el cumplimiento de su misión social y de su función institucional"¹. Se puede interpretar como la facultad de producir acciones lícitas no contrarias a la obligación esencial de la institución, otorgándoles la autoridad moral para exigir independencia ante el estado para cumplir con sus funciones propias.

La necesidad de asegurar la calidad en la Educación superior ha llevado a definirla: como un concepto análogo, relación que existe entre dos cosas, que permite comparar la realidad de un objeto a través de uno imaginado como el ideal, y en la medida que el objeto real se acerque al ideal podemos deducir los niveles de calidad que involucran al objeto comparado, en la educación superior, respetando la autonomía de las instituciones; este fue uno de los motivos por los cuales la ley reglamentó la acreditación con carácter voluntario, para que cada uno de ellas iniciara su proceso de auto-evaluación, evaluación de pares académicos externos y finalmente la evaluación del Conse-

1 Ley 30, Artículo 29, 1992.

jo Nacional de Acreditación, todo ello con el firme propósito de dar cuenta a la sociedad y el Estado de la calidad del servicio educativo que se presta.

El Sistema Nacional de Acreditación, con el firme propósito no solo de ser eficiente sino efectivo generó una guía de procedimiento sobre la cual se deben realizar todos los procesos de autoevaluación para medir los niveles de calidad alcanzados por cada programa, modelo que clasifica en una serie de factores, características e indicadores las funciones principales de las instituciones y programas. Estas deben ser ponderadas y justificadas a través de un análisis cualitativo que argumente la cuantificación de las diferentes variables para luego pasar a calificar el grado de cumplimiento de cada característica, utilizando una escala numérica o no numérica (sigue siendo una escala cuantitativa ya que es un sistema de medición textual) y así cruzar la ponderación que mide el impacto y relevancia de la característica con el nivel de cumplimiento y así juzgar cuán cercano está el programa o la institución del logro máximo de calidad.

Un proceso de evaluación basado en un modelo de indicadores permite conocer ciertas realidades de la institución o de un programa, más esas realidades particulares no son el contenido de su naturaleza, propiedad que se evidencia en el Proyecto Institucional el cual ilumina el tipo de hombre que se espera formar bajo unos principios que impacten la Institución y todos los procesos de formación.

Todo este proceso cualitativo es limitado por un método cuantitativista que espera dar cuenta de sus niveles de resultados, es claro que la propuesta de autoevaluación propugna por el análisis cualitativo pero, en últimas, lo que prima es la cuantificación de una realidad que a su vez es interpretada por personas ajenas a las condiciones particulares de la institución y de los programas. Esto no sería perjudicial ya que toda evaluación siempre genera juicios que orientan opiniones y acciones, en el caso de la

evaluación en la educación como mecanismo para medir la calidad, ella no es ajena al subjetivismo que rodea los actos del ser humano, siempre y cuando primen el ideal que se espera alcanzar, las particularidades del programa y que los pares externos tengan una real conciencia de comprender esa nueva realidad, dentro del marco de referencia de la institución, es decir, es clave experimentar la realidad tal como los otros la experimentan.

Estos procesos para medir la calidad, deben tener claro un concepto de ella y específicamente que se espera alcanzar. La mayoría de veces la calidad es asociada a lo "bueno" o mejor aun a lo "excelente", para ello es necesario juzgar el comportamiento del bien o servicio que se evalúa. Muchas veces tenemos una calidad percibida de algo que no necesariamente se traduce en excelencia, pero su comportamiento es satisfactorio, ya que puede obedecer a circunstancias de uso o una situación de desventaja, como un precio bajo o pocas alternativas de desarrollo, y a pesar de ello el servicio o el bien evaluados cumplen el objetivo o generan satisfacción. En nuestro medio la educación puede estar en este caso, ya que los recursos asignados son tan bajos para su desarrollo que no equivalen a las exigencias que le son demandadas, pero ante la globalización no podemos dejar que nuestras escuelas, colegios y en especial universidades, que es el tema principal de esta ponencia, no luchen por una calidad que tiene un solo factor para ser comparada, "la excelencia".

Como se mencionó anteriormente uno de los caminos para valorar la "calidad" es la utilización de indicadores, factores y estándares que determinen su logro, o mejor dicho su grado de cumplimiento, pero la intención de este escrito que parte de un proyecto de investigación, es la de asumir una nueva mirada frente a la conceptualización de la calidad, que lleve a las comunidades académicas y administrativas de las universidades de nuestro contexto a asumir de una manera más crítica y reflexiva los procesos de autoevaluación y los sistemas de



calidad que al interior de los diferentes programas e instituciones están comenzando a ser un hecho irreductible, es decir, trascender de una techné a un demos de la calidad.

La pregunta que surgió entonces a través de la investigación, es cómo podemos trascender de una posición técnico-instrumental de la calidad basada en indicadores, a una reflexión de la "educación con calidad" que envuelva procesos de autorreflexión, comprendiendo el verdadero sentido de la autonomía.

El rastreo que hemos realizado en el transcurso del presente proyecto nos ha mostrado que el concepto de "calidad" es escurridizo y abstracto, que cada cual interpreta de acuerdo a su previa experiencia en el campo educativo. Para algunos esto demostraría una gran riqueza que puede ser aprovechada mediante los aportes teóricos y prácticos que cada una de ellas envuelve, pero a la vez puede ser un riesgo, ya que sus múltiples interpretaciones podrían ser un elemento para justificar la mediocridad existente en muchas instituciones de Educación Superior.

No es nuestra intención sugerir un concepto homogéneo de la calidad, puesto que nos encontramos ante una categoría de análisis multidimensional que ha sido vital históricamente en la educación, nuestra intención es inspirar la reflexión, el análisis y la crítica no sin antes hacer un juego metafórico entre los conceptos de areté y virtud de los comienzos de nuestra civilización, con el concepto de calidad que en la actualidad ilumina la Educación Superior y en especial las Universidades, con el fin de complejizar lo suficiente el sentido de la calidad, para qué pueda resistir a los reduccionismos de la medición y la estandarización.

En la cultura Griega, se tenía la convicción de que la educación y la cultura no constituían un arte formal o una teoría abstracta distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. La educación no era una propiedad individual sino que pertenecía por su esencia a la comunidad; la educación era el

producto de la conciencia viva de una norma que regía una comunidad humana, lo mismo si se trata de la familia, de una clase social o profesión. Para los Griegos la educación representaba el sentido de todo esfuerzo. Se consideraban las cosas del mundo desde una perspectiva tal que ninguna de ellas les pareció como una parte separada y aislada del resto sino siempre como un todo ordenado en una conexión viva en la cual y por la cual cada cosa alcanzaba su posición y sentido. Buscaron la "ley" que actuaba en las cosas mismas, trataron de regir por ella la vida y el pensamiento, construyendo una teoría que se hallara íntimamente conectada a su poesía y arte.

La clara conciencia de los principios naturales de la vida humana y de las leyes que regían sus fuerzas corporales y espirituales, fueron los conocimientos que se convirtieron en la fuerza formadora al servicio de la educación, cuyo propósito principal era formar verdaderos hombres.

La PAIDEIA surge entonces, de la idea de hombre como ser gregario y yo autónomo; la educación estaba fincada en la vida de la comunidad y orientada al "ser del hombre" como "ser político" cuyo principio espiritual era el humanismo. La educación no era posible sin que ofreciera al espíritu una imagen del hombre como debe ser. Este es el fundamento del origen del concepto de "areté", para el que no existe un equivalente en el castellano. En cambio la palabra "virtud", no desde el uso puramente moral, tiene su raíz en las concepciones de la nobleza caballeresca.

El concepto de areté es usado con frecuencia por Homero no solo para designar la excelencia, sino también para mostrar la superioridad de seres no humanos (dioses), Areté, superlativo de distinguido y selecto, originalmente fue asignada para significar la destreza guerrera.

En los tiempos en que la areté de un hombre equivalía a su valor, el resto de las excelencias que podía poseer un hombre se subordinaban a ella, y debían ponerse a su servicio.



Pero llegó la "justicia", y se constituyó en la areté por excelencia desde el momento en que se creyó poseer en la ley escrita el criterio infalible de lo justo y de lo injusto.

La suma de la comunidad ciudadana conforma la polis, se impone a los individuos e imprime su sello, se reconoce la nueva significación del estado en la formación de los hombres; cada forma de estado lleva consigo la formación de un determinado tipo de hombre. Aristóteles, exige de la educación que imprima en todos el sello del estado perfecto. La máxima "educando en el ethos de la ley" es el reflejo del estado del siglo IV a.c. La ética y la educación se desarrollan mediante la elaboración conceptual de la historia de la nación, siendo el elogio de la ley el alma de la polis.

El ideal de hombre estaba en ser apto para pronunciar bellas palabras y realizar acciones. Los hombres de la alta burguesía debían alcanzar este ideal y, en cierta medida, los hombres de la masa también debían cumplir con esta areté.

La idea de areté se ha hallado desde un principio estrechamente vinculada a la educación, pero el areté humano experimentó los cambios políticos y económicos de la época, la evolución social y del pensamiento.

El nacimiento de la Paideia Griega es el axioma capital de la educación humana, el pensamiento racional que iba surgiendo mostraba un nuevo camino para alcanzar la areté. La formación consciente del espíritu, condujo a que la areté no podía seguir dependiendo de la sangre noble, el moderno ciudadano se apropió del areté corporal de la nobleza a través de la instauración del gimnasio, llegando a una nueva areté por medio de la educación consciente del espíritu.

El concepto de educación extendió la esfera de su significación a formación o la equivalente latina, cultura. Pasó de significar "el proceso de formación" a "ser formado". La construcción del mundo de la cultura alcanza su culminación desde el mismo momento en que se alcanza la idea consciente de la educación.

La caracterización de los sofistas como humanistas se debe al hecho que fueron los creadores del concepto de cultura, si la educación era la aplicación de las leyes de la dignificación y el mejoramiento de la naturaleza por el espíritu humano, es así como la educación humana es la culminación de la cultura en su sentido más amplio. En ella se vislumbra una alta necesidad de autoformación del espíritu humano. Esta metáfora fue extrapolada y se convirtió en parte esencial de la civilización.

Sócrates se convierte en el padre de la ilustración y la filosofía moderna, en él nace una nueva concepción de la areté, "el deseo de vivir". Proclama el evangelio del dominio del hombre sobre sí mismo y de la autarquía de la personalidad moral. Sócrates fue el fenómeno pedagógico más formidable en la historia de occidente, era el gran conocedor de hombres, cuyas certeras preguntas servían de piedra de toque para pulsar todos los talentos y todas las fuerzas latentes y cuyo consejo buscaban para la educación de sus hijos los ciudadanos más respetables. Nace así una nueva forma de Paideia, la "dialéctica", su areté se centraba en el bien, la verdad y la lucha por el mejoramiento del alma, la excelencia.

En el pensamiento ético socrático nace el "dominio de sí mismo", implica la liberación de los propios instintos; la autonomía socrática significaría por tanto la independencia del hombre de su naturaleza animal.

Los razonamientos de Sócrates muestran la areté como el último resultado, un saber, la virtud es el saber, única e indivisible. Este saber socrático o frónesis es el conocimiento del bien. La verdadera esencia de la educación consiste en poner al hombre en condiciones de alcanzar la verdadera meta de su vida, esto hace que cambie el concepto de Paideia. La cultura, en sentido socrático, se convierte en una ordenación filosófica y consciente de la vida que pone como meta cumplir el destino espiritual y moral del hombre.

Platón reconoce que solo en Sócrates se puede encontrar el verdadero sentido de for-



mar al hombre para su verdadera areté, ya que reconoce que el problema de la virtud está en el saber, lo que a los sofistas les faltaba, ya que centraban el fin de la educación en "triunfar en la vida".

Sobre los conceptos de paradigma y mimesis, modelo e imitación, descansa toda la Paideia Griega. Las artes plásticas tienen el concepto sinónimo de canon para designar una figura humana que debe considerarse como modelo estético en todas sus formas y proporciones. Colocando simbólicamente la imagen de lo humano o de lo semejante a lo humano como el ideal ya que la cultura humana es imposible sin una imagen ideal del hombre.

La existencia permanente de un ideal de formación, determinados por el estado, por convicciones de quienes tuvieran el poder de la palabra o simplemente el poder, se centraron en alcanzar la perfección, así fuera simplemente como modelo que iluminara los pensamientos o acciones. Existía una fuerza que irradiaba la educación, llamada areté, no sabemos si es muy pretencioso querer extrapolar el concepto de areté al concepto de calidad que en la actualidad buscamos en la Educación Superior, pero si asumimos la calidad como esa fuerza que busca a través de la educación la excelencia humana y la construcción de sociedad, podríamos hablar de un concepto de calidad que reconozca su deber ser dentro de la sociedad a la que pertenecen las instituciones de Educación superior y no como algo definible por sí mismo. Para fundamentar esta reconceptualización de la calidad es necesario que la autonomía se convierta en la punta de lanza, para demostrar la responsabilidad frente a las obligaciones que se le confiere a la educación en la construcción de sociedad. Si la autonomía se merece gracias a que las Universidades son las instituciones responsables de la construcción de saber, el espacio donde lo universal cabe, y donde quienes la conforman, la rigen y la determinan. Es importante hacer claridad que la autonomía es el hecho de que una realidad está regida por su propia

ley, distinta de otras leyes pero no incompatibles con ellas.

Las Universidades son constructoras de saber y ciencia, el poder de la ciencia y el saber, las faculta para fijarse sus propias normas, métodos, límites de su expansión y propósitos, siempre y cuando cumplan con su función social, ya que el saber es de la sociedad y debe cumplir una misión integrada a una realidad externa que a la vez la regula, pero respeta su naturaleza, es así como la autonomía no se otorga sino que se reconoce y respeta.

La Corporatividad deriva su autonomía de la selección de las personas que la conforman, profesores, directivos y estudiantes, adicional a la libertad sobre la cual diseña sus estatutos, su sistema organizativo, administrativo y de gobierno.

Universalidad porque en ella existe plena libertad de conformarse corporativamente y en ella coexisten todo tipo de personas sin distinción de raza, credo o condición social.

Desde estas notas fundamentales la autonomía se convierte en un factor connatural de la universidad; ésta entonces debe merecerse, de acuerdo con el antiguo principio ¡sé lo que eres!

Pero realmente, ¿esa autonomía ha trascendido la esencia de la Universidad?, ¿La ha convertido en una institución capaz de ejercer su mayoría de edad?, que según Kant es "la salida del hombre de su condición de menor de edad. La minoría de edad es la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la dirección de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no radica en una falta de entendimiento, sino de la decisión y el valor para servirse de él con independencia, sin la conducción de otro".²

La búsqueda de la racionalidad ha sido un ideal que no ha logrado ser asumido y utilizado, debido a la falta de libertad de pensamien-

2 Kant, Immanuel. *Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?*. En *Argumentos Universidad y Sociedad* No. Argumentos, Bogotá, 1986. Pág. 29.



to, esa verdad de los comienzos de la ilustración sólo era posible según Descartes gracias "a la claridad y la distinción de las ideas".

El no salir de la minoría de edad, o no uso de la racionalidad, según Kant descubierta por Descartes en los comienzos de la ilustración, se debe a la pereza y cobardía de los hombres. El exceso de reglamentaciones y formulas, son instrumentos mecánicos de uso racional o más bien de abuso que se convierten en grillos que atan a una minoría de edad. La ilustración es entonces "la libertad de hacer uso público de la propia razón en todo respecto".³

La libertad a su vez está impulsada por las leyes morales y restringida por ellas; el hombre es autor de su propio bienestar y del de los otros, obligándolo hacer un buen uso de su libertad apelando a la máxima Kantiana "cada uno haga lo que debe".

El comportamiento ético, es decir, la dignidad de ser feliz, unido a la felicidad son el bien completo de la razón, esta razón autónoma y el uso de la libertad están provistas de una idea de virtud, entendida ésta desde la dialéctica trascendental de Kant como "cuando alguien es presentado a cualquier persona como modelo de virtud, esta persona sabe que sólo en su cabeza se halla el verdadero original con el que confronta el supuesto modelo y a la luz del cual emite su veredicto".⁴

Es entonces, para la filosofía de Kant, la libertad la única capaz de franquear donde se debe detener la humanidad y la cual puede determinar la distancia que separa la idea de su realización.

Pensadores como Theodor Adorno y Hellmuth Becker, partiendo del ensayo de Kant sobre "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?", buscan encontrar caminos para lograr que el hombre sea capaz de salir de esa minoría de edad, haciendo uso de una real autonomía. Para Adorno es necesario que los hombres realmente autónomos mantengan

ese espíritu y permanezcan alerta para oponer resistencia, mientras que para Becker, se hace necesario un sistema educativo diferenciado que ayude a formar el talento en los hombres y mujeres, que no discrimine, donde los estudiantes participen activamente en la construcción de los planes de estudio y en la selección de las materias.

Si las Universidades están conformadas e integradas por personas que hacen uso de la autonomía merecida institucionalmente, es necesario generar comportamientos que den cuenta de una mayoría de edad Kantiana, para que las colectividades construyan una nueva autonomía universitaria, con un espíritu autónomo, donde la contradicciones son fundamentales para su consolidación y el camino de la libertad esta mediado por normas, leyes y la autoridad necesaria para alcanzar la madurez que permita el respeto y la dignidad humana.

Para Fernando Savater es necesario una educación que implique cierta tiranía, que solo en ella posteriormente el hombre podrá liberarse, entendiendo la modernidad como la libertad personal. "Ser libre es liberarse. De la ignorancia prístina, del exclusivo determinismo genético moldeado según nuestro entorno natural y/o social, de apetitos e impulsos instintivos que la convivencia enseña a controlar".⁵

La conquista de la autonomía depende para Savater de un aprendizaje que aclimata a innovaciones y elecciones solo posibles dentro de la comunidad, para liberarse de las cadenas sociales que se imponen, debe estar acompañada de una larga meditación pedagógica, que contribuya a una transformación de un modo emancipador.

La lucha por la autonomía universitaria ha estado mediada por la correlación entre universidad y democracia es una tesis de valor permanente, que gira en torno a la forma de

3 Ibid. Pág. 33

4 Ibid. Pág. 313.

5 Ibid, Pág. 93

6 Amaya, Manuel. *Universidad y democracia alrededor de la "reforma de córdoba"*. En Argumentos, Universidad y sociedad. Argumentos, Bogotá, s.f.. Pág. 157.

"libertad para que haya democracia y democracia para practicar la libertad".⁶ Principios fundamentales del Movimiento de Córdoba en Argentina en 1918, en nuestro contexto este ha sido uno de los episodios más significativos en pro de la autonomía, desafortunadamente toda esta resistencia logro impactar la forma pero no el fondo, es decir, el sistema administrativo se torno más democrático, pero la reflexión real frente a lo que nos compete y nos interesa esta por darse y esperamos que el repensar la calidad como muestra del ejercicio de la autonomía merecida y otorgada gracias a la triada de las facultades antes mencionadas sea un pequeño aporte para asumir con responsabilidad el uso de la libertad.

Las condiciones están dadas, no solo desde lo legislativo, sino académicamente, aceptar el reto de la alta calidad de los programas universitarios es aceptar un proceso voluntario, determinado por la libertad, la autonomía y el juicio particular de quienes desean aceptar el reto de la excelencia.

Nuestra areté o reflexión frente a la calidad no intentan homogenizar la educación a través de un ideal de formación único para la sociedad, no sería lógico que en la época contemporánea queramos luchar por modelos o estereotipos de hombres y mujeres. Por el contrario es tener la conciencia que la educación es vital en la formación de ciudadanos, de seres

humanos integrales, partiendo de la premisa que la educación es un acto intencional, y entre cuyos propósitos se debe encontrar la formación de seres autónomos. Para ello se hace necesario convertir a las universidades y en especial a quienes las conformamos en personas con pensamientos y actos determinados por el saber, la razón, la libertad y sobre todo la responsabilidad.

A manera de conclusión, nuestro llamado es volver a mirar nuestro concepto de calidad en la Educación Superior a través de un prisma que nos permita evidenciar el origen de nuestros ideales, la comprensión y construcción de sentidos de sociedad, no solo en función de la eficacia y la eficiencia, para reducirla a logros o indicadores medibles, que nunca serán lo suficientemente susceptibles en procesos con un alto contenido cultural y social. Esto nos lleva a tomar conciencia de la calidad, que no solo puede ser medida, sino depurada, reconstruida, criticada, reflexionada y sobre todo utopía, para que la perfección no sea un estado, sino un ideal que permita a la calidad no ser un fin en si mismo, sino un medio que nos lleve algún día a pensarnos a nosotros mismos y alcanzar la excelencia.

Bibliografía

- Adorno, Theodor, y Becker, Hellmut. Educación para la Mayoría de Edad. *En* Argumentos Universidad y Sociedad. Argumentos, Bogotá, S.F.
- Amaya, Manuel. Universidad y Democracia Alrededor de la "Reforma de Córdoba". *En* Argumentos, Universidad y sociedad. Argumentos, Bogotá.
- Descartes, Rene. El discurso del método. Bruguera, España, 1974.
- Jaeger, Werner. PAIDEIA: Los Ideales de la cultura Griega. Fondo de cultura Económica, Bogotá, 1992.
- Kant, Immanuel. Respuesta a la Pregunta ¿Qué es la Ilustración?. *En* Argumentos Universidad y Sociedad. Argumentos, Bogotá.
- La juventud Argentina de Córdoba a los hombres libres de Sudamérica. *En* Argumentos, Universidad y sociedad. Editorial argumentos
- Savater, Fernando. El valor de Educar. Ariel, Barcelona, 1997.